

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

EXIGENCIAS SIN MORBO

Padre Pedro José Ynaraja

Cuando se hace referencia a lo que exige el ser cristiano, cuando los medios hablan de la Iglesia y sus criterios, cuando se invita a hacer examen de conciencia, lo más probable es que se ponga el acento en el terreno de la sexualidad, en el del aborto, o en el del matrimonio único e indisoluble. No os niego, mis queridos jóvenes lectores, que en estos campos existen unas exigencias concretas, pero tampoco ignoro, que hablar de ellas satisface, en algunos casos, inclinaciones morbosas o dejarse llevar por el hábito del chismorreio. No era este el interés de Jesús. En más de una ocasión dijo que prostitutas o gente tenida por corruptos funcionarios, nos pasarían delante en la fila de entrada al Reino de los Cielos.

Os confieso que desde hace muchos años, la parábola evangélica que aparece en la misa de este domingo, representa para mí la mayor exigencia cristiana. En plan de confidencia personal, en mi situación, celibato aceptado libremente y vivido durante toda la vida, jubilado según las leyes del país y sin capacidad para aspirar a elevarme en ningún escalafón, podría dedicarme a jugar a petanca o a aprovechar los viajes ventajosos que se ofrecen a los de la llamada Tercera Edad. Y nadie se atrevería a reclamarme un cambio de conducta o condenar mi proceder. Nadie, excepto el contenido de la parábola.

La seguridad de una pensión y de un domicilio. La cultura adquirida durante tantos años y que conservo, gracias a Dios, en la biblioteca y en discos duros, DVDs, PENDRIVES y e-book etc. El campo abierto por las veredas de Internet. Los PCs, las cámaras fotográficas, con sus archivos, y el utilitario que me permite desplazarme con libertad, son de un valor superior a los cinco talentos que recibió el dignatario más afortunado.

(de paso os copio la información, generalmente de confianza, que me proporciona la enciclopedia Wikipedia. Un talento en el Antiguo Testamento, equivalía a cerca de 34 kg, fuera de la materia que fuese, pues, no era moneda acuñada. En el Nuevo Testamento 21.6 kg de plata).

Si entrara en mi domicilio un ladrón, poco de valor crematístico podría llevarse. Una enfermedad podría arrebatarme toda esta riqueza. Mientras goce de suficiente salud, soy responsable ante Dios de la otra, de la que no se cotiza, ni se subasta.

¿Y vosotros? Seguramente que todos coméis tres veces al día, vestís con ropa de suficiente abrigo, recibís estudios, aprendéis la práctica de deportes que os permiten relacionaros con los demás, tenéis amigos o enamorados que enriquecen

vuestro corazón con sus ternuras, y, por encima de todo, habéis recibido y conserváis la Fe, tal vez vacilante y siempre oscura.

Ha salido a luz, en estos tiempos de crisis económica, que ciertas personas, en ocasión de firmar contratos ventajosos, blindan sus emolumentos. No lo exhiben, no se jactan públicamente de ello, pero es una coraza que les asegura y defiende para el futuro incierto.

Si esto ocurre en el terreno financiero, paralelamente ocurre lo mismo en el espiritual. La coraza son por una parte las excusas, las explicaciones razonables, las que quieren ser seguras previsiones de futuro. Hay gente que ante carencias, ante calamidades, ante atrocidades que sufren otros, están preparados para sugerir soluciones que deberán poner en práctica los demás, sean del gobierno o de otro género. Se explican muy bien, lo ven muy claro, pero siempre uno observa que huyen del trabajo generoso o de la contribución monetaria. Tienen que preparar exámenes o trabajar para sacarse algún dinero que les permita vivir de acuerdo con sus necesidades, que con frecuencia no son tan necesarias como dicen.

Un reaseguro de blindaje, es estar atento a descubrir las deficiencias, los fallos, de los demás. Si se trata de ayudar mediante una ONG, te sacan a relucir que el dinero se queda por el camino. Si les adviertes que hoy en día gracias a la Western Union o PayPal, pueden enviar directamente y a cualquier parte del mundo su aportación, te dicen que no entienden de estos mecanismos. Ya he dicho que están muy atentos a los defectos de los otros, he oído quejarse de la misma Madre Teresa de Calcuta, para justificar su egoísmo. No quiero aportar mas ejemplos.

Volved a leer la parábola. Esta materia me la empezaron a explicar en Burgos, en la parroquia de San Cosme, cuando tenía 11 años. ¡Ha habido tantos cambios en mi vida! Y pese a ello continúa aguijoneándome.

Espero y deseo que la parábola os deje intranquilos, para que como yo, seáis felices. Acariciando el Sagrario, como en tantas ocasiones, le diré al Señor: a mis queridos jóvenes lectores, buena comprensión del Evangelio y fuerza de voluntad, les des Dios.

Padre Pedro José Ynaraja

